





FÁBULAS
LITERARIAS
DE
D. TOMAS DE YRIARTE.

Usus vetusto genere, sed rebus nobis.
PHÆD. LIB. V. PROL.



MADRID MDCCCX[illegible]
IMPRENTA DE NUÑEZ.
Con licencia.

ADVERTENCIA DEL EDITOR,

PUESTA

al frente de la primera impresion de 1782.

Porque empezaban á andar en manos de los curiosos algunas copias diminutas y viciadas de estas Fábulas, me pareció que haría un servicio al Público literario en pedírselas á su Autor, valiéndome de la amistad que le debo, y en darlas á luz con su beneplácito. No quiero preocupar el juicio de los Lectores acerca del mérito de ellas; sí sólo prevenir á los ménos versados en nuestra erudicion que ésta es la primera Coleccion de Fábulas enteramente originales que se ha publicado en Castellano. Y así como para España tienen esta particular recomendacion, tienen ótra, aun para las Naciones extrangeras: conviene á saber, la novedad de ser todos sus asuntos contraidos á la Literatura. Los Inventores de Fábulas meramente morales des-

de luego han hallado en los Brutos propiedades de que hacer cómodas aplicaciones á los defectos humanos en lo que pertenece á las costumbres, porque los animales tienen sus pasiones; pero como éstos no leen ni escriben, era mucho mas dificil advertir en ellos particularidades que pudiesen tener relacion ó con los vicios literarios, ó con los preceptos que deben servir de norma á los Escritores.

La doctrina que sobre uno y otro punto encierran estos Apólogos, va amenizada con la variedad de la versificacion: y para llamar la atencion de los Jóvenes que los lean, y se inclinen al arte métrica Castellana, se ha añadido al fin de la obra un breve índice de los quarenta géneros de metro en que está compuesta, empezando por los de catorce sílabas, y acabando por los de quatro.

PRÓLOGO.

FÁBULA PRIMERA.

El Elefante y otros Animales.

Allá en tiempo de entónces,
Y en tierras muy remotas,
Quando hablaban los Brutos
Su cierta gerigonza,
Notó el sabio Elefante
Que entre ellos era moda
Incurrir en abusos
Dignos de gran reforma.
Afeárselos quiere;
Y á este fin los convoca.
Hace una reverencia
A tódos con la trompa;
Y empieza á persuadirlos
En una arenga docta
Que para aquel intento
Estudió de memoria.
Abominando estuvo

Por mas de un quarto de hora
Mil ridículas faltas,
Mil costumbres viciosas:
La nociva pereza,
La afectada bambolla,
La arrogante ignorancia,
La envidia maliciosa.
Gustosos en extremo,
Y abriendo tanta boca,
Sus consejos oían
Muchos de aquella tropa:
El Cordero inocente,
La siempre fiel Paloma,
El leal Perdiguero,
La Abeja artificiosa,
El Caballo obediente,
La Hormiga afanadora,
El hábil Xilguerillo,
La simple Mariposa.
Pero del auditorio
Otra porcion no corta,
Ofendida, no pudo
Sufrir tanta parola,

El Tigre, el rapaz lobo
Contra el Censor se enojan.
¡Qué de injurias vomita
La Sierpe venenosa!
Murmuran por lo baxo,
Zumbando en voces roncas,
El Zángano, la Abispa,
El Tábano y la Mosca.
Sálense del concurso,
Por no escuchar sus glorias,
El Cigarron dañino,
La Oruga y la Langosta.
La Garduña se encoge;
Disimula la Zorra;
Y el insolente Mono
Hace de todo mofa.
Estaba el Elefante
Viéndole con pachorra;
Y su razonamiento
Concluyó en esta forma:
A todos y á ninguno
Mis advertencias tocan:
Quien las siente, se culpa;

El que nó, que las oiga.
Quien mis Fábulas lea
Sepa tambien que tódas
Hablan á mil Naciones,
No sólo á la Española.
Ni de estos tiempos hablan;
Porque defectos notan
Que hubo en el mundo siempre,
Como los hay ahora.
Y pues no vituperan
Señaladas personas,
Quien haga aplicaciones
Con su pan se lo coma.

FABULA II.

El Gusano de Seda y la Araña.

Trabajando un Gusano su capullo,
La Araña, que texia á toda prisa,
De esta suerte le habló con falsa risa
Muy propia de su orgullo:
¿Qué dice de mi tela el seor Gusano?
Esta mañana la empecé temprano,

Y ya estará acabada á mediodía.
Mire qué sutíl es, mire qué bella...
El Gusano con sorna respondía:
Usted tiene razon: así sale ella.

FABULA III.

El Oso, la Mona y el Cerdo.

Un Oso con que la vida
Ganaba un Piamontes,
La no muy bien aprendida
Danza ensayaba en dos pies.
Queriendo hacer de persona,
Dixo á una Mona: ¿Qué tal?
Era perita la Mona,
Y respondióle: Muy mal.
Yo creo, replicó el Oso,
Que me haces poco favor.
¿Pues qué? mi aire no es garboso?
¿No hago el paso con primor?
Estaba el Cerdo presente,
Y dixo: Bravo! bien va!
Bailarin mas excelente

No se ha visto, ni verá.
Echó el Oso, al oir esto,
Sus cuentas allá entre sí,
Y con ademan modesto
Hubo de exclamar así:
Quando me desaprobaba
La Mona, llegué á dudar:
Mas ya que el Cerdo me alaba
Muy mal debo de bailar.
Guarde para su regalo
Esta sentencia un Autor:
Si el sabio no aprueba, malo!
Si el necio aplaude, peor!

FABULA IV.

La Abeja y los Zánganos.

A tratar de un gravísimo negocio
Se juntáron los Zánganos un dia.
Cada qual varios medios discurría
Para disimular su inútil ocio;
Y por librarse de tan fea nota
A vista de los otros animales,
Aun el mas perezoso y mas idiota

Quería, bien ó mal, hacer panales.
Mas como el trabajar les era duro,
Y el enxambre inexperto
No estaba muy seguro
De rematar la empresa con acierto,
Intentáron salir de aquel apuro
Con acudir á una colmena vieja,
Y sacar el cadáver de una Abeja
Muy hábil en su tiempo y laboriosa;
Hacerla con la pompa mas honrosa
Unas grandes exêquias funerales,
Y susurrar elogios inmortales
De lo ingeniosa que éra
En labrar dulce miel y blanda cera.
Con esto se alababan tan ufanos,
Que una Abeja les dixo por despique:
¿No trabajais mas que eso? Pues, hermanos,
Jamás equivaldrá vuestro zumbido
A una gota de miel que yo fabrique.
¡Quántos pasar por sabios han querido
Con citar á los muertos que lo han sido!
¡Y qué pomposamente que los citan!
Mas pregunto yo ahora: ¿los imitan?

FABULA V.

Los dos Loros y la Cotorra.

De Santo-Domingo traxo
Dos Loros una Señora.
La Isla en parte es Francesa
Y en otra parte Española.
Así cada animalito
Hablaba distinto idioma.
Pusiéronlos al balcon,
Y aquello era Babilonia.
De Frances y Castellano
Hiciéron tal pepitoria,
Que al cabo ya no sabian
Hablar ni una lengua ni ótra.
El Frances del Español
Tomó voces, aunque pocas;
El Español al Frances
Casi se las toma todas.
Manda el Ama separarlos;
Y el Frances luego reforma
Las palabras que aprendió

De lengua que no es de moda.
El Español al contrario,
No olvida la gerigonza,
Y aun discurre que con ella
Ilustra su lengua propia.
Llegó á pedir en Frances
Los garbanzos de la olla:
Y desde el balcon de enfrente
Una erudita Cotorra
La carcajada soltó,
Haciendo del Loro mofa.
El respondió solamente,
Como por tacha afrentosa:
Vos no sois que una (*) PURISTA;
Y ella dixo: *A mucha honra.*
¡Vaya que los Loros son
Lo mismo que las personas!

(*) Voz de que modernamente se valen los Corruptores de nuestro idioma, quando pretenden ridiculizar á los que le hablan con pureza.

FABULA VI.

El Mono y el Titeretero.

El fidedigno Padre Valdecebro,
Que en discurrir historias de animales
Se calentó el celebro,
Pintándolos con pelos y señales;
Que en estilo encumbrado y elocuente
Del Unicornio cuenta maravillas,
Y el Ave-Fénix cree á pié-juntillas,
(No tengo bien presente
Si es en el libro octavo, ú en el nono)
Refiere el caso de un famoso Mono.
Este, pues, que era diestro
En mil habilidades, y servía
A un gran Titeretero, quiso un dia,
Miéntras estaba ausente su Maestro,
Convidar diferentes animales
De aquellos mas amigos
A que fuesen testigos
De todas sus monadas principales.
Empezó por hacer la mortecina;

Despues bailó en la cuerda á la harlequina,
Con el salto mortal, y la campana;
Luego el despeñadero,
La espatarrada, vueltas de Carnero,
Y al fin el exercicio á la Prusiana.
De estas y de otras gracias hizo alarde.
Mas lo mejor faltaba todavía;
Pues, imitando lo que su Amo hacía,
Ofrecerles pensó, porque la tarde
Completa fuese, y la funcion amena,
De la linterna mágica una escena.
Luego que la atencion del auditorio
Con un preparatorio
Exôrdio concilió, segun es uso,
Detras de aquella máquina se puso;
Y durante el manejo
De los vidrios pintados
Fáciles de mover á todos lados,
Las diversas figuras
Iba explicando con loquaz despejo.
Estaba el quarto á obscuras,
Qual se requiere en casos semejantes;
Y aunque los circunstantes

Observaban atentos,
Ninguno ver podia los portentos
Que con tanta parola y grave tono
Les anunciaba el ingenioso Mono.
Todos se confundian, sospechando
Que aquello era burlarse de la gente.
Estaba el Mono ya corrido, quando
Entró Maese Pedro de repente,
E informado del lance, entre severo
Y risueño le dixo: Majadero,
¿De qué sirve tu charla sempiterna,
Si tienes apagada la linterna?
  Perdonadme, sutiles y altas Musas,
Las que haceis vanidad de ser confusas.
¿Os puedo yo decir con mejor modo
Que sin la claridad os falta todo?

FABULA VII.

La Campana y el Esquilon.

En cierta catedral una Campana habia
Que solo se tocaba algun solemne dia.
Con el mas recio son, con pausado compás

Quatro golpes, ó tres solia dar no más.
Por esto, y ser mayor de la ordinaria marca,
Celebrada fué siempre en toda la comarca.

Tenia la ciudad en su jurisdiccion
Una aldéa infeliz, de corta poblacion,
Siendo su parroquial una pobre iglesita
Con chico campanario á modo de una ermita;
Y un rajado Esquilon, pendiente en medio de él,
Era allí quien hacía el principal papel.
A fin de que imitase aqueste campanario
Al de la catedral, dispuso el vecindario
Que despacio, y muy poco el dichoso Esquilon
Se hubiese de tocar solo en tal qual funcion.
Y pudo tanto aquello en la gente aldeana,
Que el Esquilon pasó por una gran campana.

Muy verosímil es; pues que la gravedad
Suple en muchos así por la capacidad.
Dígnanse rara vez de despegar sus labios,
Y piensan que con esto imitan á los sabios.

FABULA VIII.

El Burro Flautista.

Esta fabulilla,
Salga bien, ó mal,
Me ha ocurrido ahora
Por casualidad.

Cerca de unos prados
Que hai en el Lugar
Pasaba un Borrico
Por casualidad.

Una flauta en ellos
Halló, que un Zagal
Se dexó olvidada
Por casualidad.

Acercóse á olerla
El dicho animal;
Y dió un resoplido
Por casualidad.

En la flauta el aire
Se hubo de colar;
Y sonó la flauta

Por casualidad.

Oh! dixo el Borrico:
¡Qué bien sé tocar!
Y dirán que es mala
La música asnal,
Sin reglas del arte
Borriquitos hai
Que una vez aciertan
Por casualidad.

FABULA IX.

La Hormiga y la Pulga.

Tienen algunos un gracioso modo
De aparentar que se lo saben todo,
Pues quando oyen, ó ven qualquiera cosa,
Por mas nueva que sea y primorosa,
Muy tribial y muy fácil la suponen,
Y á tener que alabarla no se esponen.
Esta casta de gente
No se me ha escapar, por vida mia,
Sin que lleve su fábula corriente,
Aunque gaste en hacerla todo un dia.

A la sombra se arriman, y piensan ser Autores
Con poner quatro notas, ó hacer un prologuillo.
Estói por aplicarles lo que dixo el Tomillo.

FABULA XI.

Los dos Conejos.

Por entre unas matas,
Seguido de Perros,
(No diré corría)
Volaba un Conejo.
De su madriguera
Salió un compañero,
Y le dixo: tente,
Amigo, ¿qué es esto?
¿Qué ha de ser? responde:
Sin aliento llego....
Dos pícaros Galgos
Me vienen siguiendo.
Si (replica el otro)
Por allí los veo.
Pero no son Galgos—
¿Pues qué son? — Podencos—

¿Qué? Podencos dices?
Sí, como mi abuelo.
Galgos, y mui Galgos:
Bien visto lo tengo.—
Son Podencos: vaya,
Que no entiendes de eso—
Son Galgos te digo—
Digo que Podencos.
En esta disputa
Llegando los Perros,
Pillan descuidados
A mis dos Conejos.
Los que por cuestiones
De poco momento
Dexan lo que importa,
Llévense este exemplo.

FABULA XII.

Los Huevos.

Mas allá de las Islas Filipinas
Hai una que ni se como se llama,
Ni me importa saberlo, donde es fama

Que jamás hubo casta de gallinas,
Hasta que allá un Viagero
Llevó por accidente un gallinero.
Al fin tal fué la cria, que ya el plato
Mas comun y barato
Era de huevos frescos: pero todos
Los pasaban por agua (que el viajante
No enseñó á componerlos de otros modos.)
Luego de aquella tierra un Habitante
Introduxo el comerlos estrellados.
¡O qué elogios se oyéron á porfia
De su rara y fecunda fantasía!
Otro discurre hacerlos escalfados....
¡Pensamiento feliz!.... Otro, rellenos....
¡Ahora sí que estan los huevos buenos!
Uno despues inventa la tortilla;
Y todos claman ya ¡qué maravilla!
No bien se pasó un año,
Quando otro dixo: sois unos petates;
Yo los haré revueltos con tomates:
Y aquel guiso de huevos tan extraño,
Con que toda la Isla se alborota,
Hubiera estado largo tiempo en uso

A no ser porque luego los compuso
Un famoso Extrangero á la *Hugonota*.
Esto hiciéron diversos Cocineros;
Pero ¡qué condimentos delicados
No añadiéron despues los Reposteros!
Moles, dobles, hilados,
En caramelo, en leche,
En sorbete, en compota, en escaveche.
Al cabo todos eran inventores,
Y los últimos huevos los mejores.
Mas un prudente Anciano
Les dixo un dia: Presumís en vano
De esas composiciones peregrinas.
¡Gracias al que nos traxo las gallinas!
¿Tantos Autores nuevos
No se pudieran ir á guisar huevos
Mas allá de las Islas Filipinas?

FABULA XIII.

El Pato y la Serpiente.

A orillas de un estanque
Diciendo estaba un Pato:

¿A qué animal dió el cielo
Los dones que me ha dado?
Soi de agua, tierra y aire:
Quando de andar me canso,
Si se me antoja, vuelo.
Si se me antoja, nado.
Una Serpiente astuta,
Que le estaba escuchando,
Le llamó con un silbo,
Y le dixo: Seo guapo,
No hai que echar tantas plantas;
Pues ni anda como el Gamo,
Ni vuela como el Sacre,
Ni nada como el Barbo,
Y así tenga sabido
Que lo importante y raro
No es entender de todo,
Sinó ser diestro en algo.

FABULA XIV.

El Manguito,

El Abanico y el Quita-sol.

Si querer entender de todo
Es ridícula presuncion,
Servir sólo para una cosa,
Suele ser falta no menor.
Sobre una mesa cierto dia
Dando estaba conversacion
A un Abanico y á un Manguito
Un Para-guas ó Quita-sol;
Y en la lengua que en otro tiempo
Con la Olla el Caldero habló, (*)
A sus dos compañeros dixo;

(*) Alude á la Fábula que escribe Esopo del Caldero y la Olla, disculpándose con este exemplo la impropiedad en que parece se incurre haciendo hablar no sólo á Animales, sinó aun á las cosas inanimadas, como son el Manguito, el Abanico y el Quita-sol.

¡O qué buenas alhajas sois!
Tú, Mànguito, en hibierno sirves;
En verano vas á un rincon:
Tú, Abanico, eres mueble inútil
Quando el frio sigue al calor.
No sabeis salir de un oficio.
Aprended de mí, pese á vos;
Que en el hibierno soy Para-guas,
Y en el verano Quita-sol.

FABULA XV.

La Rana y el Renacuajo.

En la orilla del Tajo
Hablaba con la Rana el Renacuajo,
Alabando las hojas, la espesura
De un gran cañaveral, y su verdura.
Mas luego que del viento
El ímpetu violento
Una caña abatió, que cayó al rio,
En tono de leccion dixo la Rana:
Ven á verla, hijo mio:
Por defuera muy tersa, muy lozana;

Por dentro toda fofa, toda vana.
Si la Rana entendiera Poesía,
Tambien de muchos versos lo diría.

FABULA XVI.

La Avutarda.

De sus hijos la torpe Avutarda
El pesado volar conocía,
Deseando sacar una cría
Mas ligera, aunque fuese bastarda.
A este fin muchos huevos robados
De alcotan, de xilguero y paloma,
De perdiz y de tórtola toma,
Y en su nido los guarda mezclados.
Largo tiempo se estuvo sobre ellos;
Y aunque hueros saliéron bastantes,
Produxéron por fin los restantes
Varias castas de Páxaros bellos.
La Avutarda mil Aves convida
Por lucirlo con cría tan nueva:
Sus polluelos cada Ave se lleva;
Y héte aquí la Avutarda lucida.

Los que andais empollando obras de otros,
Sacad, pues, á volar vuestra cría.
Ya dirá cada Autor: ésta es mia;
Y verémos qué os queda á vosotros.

FABULA XVII.

El Xilguero y el Cisne.

Calla tú, Paxarillo vocinglero,
(Dixo el Cisne al Xilguero:)
¿A cantar me provocas, quando sabes
Que de mi voz la dulce melodía
Nunca ha tenido igual entre las aves?
El Xilguero sus trinos repetía;
Y el Cisne continuaba; ¡qué insolencia!
¡Miren cómo me insulta el musiquillo!
Si con soltar mi canto no le humillo
Dé muchas gracias á mi gran prudencia.
¡Oxalá que cantaras!
(Le respondió por fin el Paxarillo:)
¡Quánto no admirarías
Con las cadencias raras
Que ninguno asegura haberte oido,

Aunque logran mas fama que las mias!....
Quiso el Cisne cantar, y dió un graznido.
¡Gran cosa! ganar crédito sin ciencia,
Y perderle en llegando á la experiencia.

FABULA XVIII.

EL CAMINANTE

Y LA MULA DE ALQUILER.

Harta de paja y cebada
Una Mula de alquiler
Salía de la posada,
Y tanto empezó á correr,
Que apénas el Caminante
La podia detener.
No dudo que en un instante
Su media jornada haría;
Pero algo mas adelante
La falsa caballería
Ya iba retardando el paso.—
¿Si lo hará de picardía?....
Harre! Te paras?.... Acaso
Metiendo la espuela.... Nada.

Mucho me temo un fracaso....
  Esta vara que es delgada....
Ménos.... Pues este aguijon....
Mas ¿si estará ya cansada?
  Coces tira.... y mordiscon:
Se vuelve contra el Ginete....
¡O qué corcobo, qué envion!
  Aunque las piernas apriete....
Ni por ésas.... Voto á quien!
Barrabás que la sujete....
  Por fin, dió en tierra.... Muy bien!
¿Y eras tú la que corrias?
¡Mal muermo te mate, amen!
  No me fiaré en mis dias
De Mula que empiece haciendo
Semejantes valentías.
  Despues de este lance, en viendo
Que un Autor ha principiado
Con altisonante estruendo,
  Al punto digo: cuidado!
Tente, hombre; que te has de ver
En el vergonzoso estado
De la Mula de alquiler.

FABULA XIX.

La Cabra y el Caballo.

Estábase una Cabra muy atenta
Largo rato escuchando
De un açorde violin el eco blando.
Los pies se la bailaban de contenta;
Y á cierto Xaço, que tambien suspenso
Çasi olvidaba el pienso,
Dirigió de esta suerte la palabra;
¿No oyes de aquellas cuerdas la armonía?
Pues sabe que son tripas de una Cabra
Que fué en un tiempo compañera mia.
Confío (dicha grande!) que algun dia
No menos dulces trinos
Formarán mis sonoros intestinos.
Volvióse el buen Rocin, y respondióla:
A fé que no resuenan esas cuerdas
Sinó porque las hieren con las cerdas
Que sufrí me arrancasen de la cola.
Mi dolor me costó, pasé mi susto;
Pero, al fin, tengo el gusto

De ver qué lucimiento
Debe á mi auxîlio el músico instrumento.
Tú, que satisfaccion igual esperas,
¿Quándo la gozarás? Despues que mueras.
Así, ni mas ni ménos, porque en vida
No ha conseguido ver su obra aplaudida
Algun mal Escritor, al juicio apela
De la posteridad, y se consuela.

FABULA XX.

La Abeja y el Cuclillo.

Saliendo del colmenar
Dixo al Cuclillo la Abeja:
Calla, porque no me dexa
Tu ingrata voz trabajar.
No hay Ave tan fastidiosa
En el cantar como tú:
Cucú, cucú, y mas cucú,
Y siempre una misma cosa.
¿Te cansa mi canto igual?
(El Cuclillo respondió;)
Pues á fé que no hallo yo

Variedad en tu panal:
  Y pues que del propio modo
Fabricas uno que ciento,
Si yo nada nuevo invento,
En tí es viejísimo todo.
  A esto la Abeja replica:
En obra de utilidad
La falta de variedad
No es lo que mas perjudica;
  Pero en obra destinada
Sólo al gusto y diversion;
Si no es varia la invencion,
Todo lo demas es nada.

FABULA XXI.

El Raton y el Gato.

Tuvo Esopo famosas ocurrencias.
¡Qué invencion tan sencilla! qué sentencias!....
He de poner, pues que la tengo á mano,
Una fábula suya en Castellano.
  Cierto (dixo un Raton en su agujero:)
No hay prenda mas amable y estupenda

Que la fidelidad: por eso quiero
Tan de veras al Perro perdiguero.
Un Gato replicó: pues esa prenda
Yo la tengo tambien.... Aquí se asusta
Mi buen Raton, se esconde,
Y torciendo el hocico, le responde:
¿Cómo? La tienes tú?.... Ya no me gusta.

La alabanza que muchos creen justa
Injusta les parece,
Si ven que su contrario la merece.

¿Qué tal, señor Lector: La fabulilla
Puede ser que le agrade, y que le instruya.—
Es una maravilla:
Dixo Esopo una cosa como suya.—
Pues mire Usted: Esopo no la ha escrito;
Salió de mi cabeza. — ¿Con que es tuya? —
Sí, señor Erudito:
Ya que ántes tan feliz le parecía,
Critíquemela ahora porque es mia.

FABULA XXII.

La Lechuza:

Y

FABULA XXIII.

Los Perros y el Trapero.

Cobardes son y traidores
Ciertos Críticos que esperan,
Para impugnar, á que mueran
Los infelices Autores,
Porque vivos respondieran.

Un breve caso á este intento
Contaba una Abuela mia.
Dizque un dia en un convento
Entró una Lechuza.... miento;
Que no debió ser un dia.

Fué, sin duda, estando el sol
Ya muy léjos del ocaso....
Ella, en fin, se encontró al paso
Una lámpara (ó farol,

Que es lo mismo para el caso:)
Y volviendo la trasera,
Exclamó de esta manera:
Lámpara ¡con qué deleyte
Te chupara yo el aceyte,
Si tu luz no me ofendiera!
Mas ya que ahora no puedo,
Porque estás bien atizada,
Si otra vez te hallo apagada,
Sabré, perdiéndote el miedo,
Darme una buena panzada.

Aunque renieguen de mí
Los Críticos de que trato,
Para darles un mal rato,
En otra fábula aquí
Tengo de hacer su retrato.
Estando, pues, un Trapero
Revolviendo un basurero,
Ladrábanle (como suelen
Quando á tales hombres huelen)
Dos parientes del Cerbero.
Y díxoles un Lebrel:

Dexad á ese perillan;
Que sabe quitar la piel
Quando encuentra muerto un Can,
Y quando vivo, huye de él.

FABULA XXIV.

El Papagayo,

El Tordo y la Marica.

Oyendo un Tordo hablar á un Papagayo,
Quiso que él, y nó el Hombre, le enseñara;
Y con solo un ensayo
Creyó tener pronunciacion tan clara,
Que en ciertas ocasiones
A una Marica daba ya lecciones.
Así salió tan diestra la Marica
Como aquel que al estudio se dedica
Por copias y por malas traducciones.

FABULA XXV.

El Lobo y el Pastor.

Cierto Lobo, hablando con cierto Pastor,
Amigo, (le dixo) yo no sé por qué
Me has mirado siempre con odio y horror.
Tiénesme por malo; y no lo soy á fé.
¡Mi piel en hibierno qué abrigo no dá!
Achaques humanos cura mas de mil:
Y otra cosa tiene, que seguro está
Que la piquen Pulgas, ni otro insecto vil.
Mis uñas no trueco por las del Texon,
Que contra el mal de ojo tienen gran virtud.
Mis dientes ya sabes quán útiles son,
Y á quantos con mi unto he dado salud.
El Pastor responde: perverso animal,
Maldígate el cielo, maldígate amen!
Despues que estás harto de hacer tanto mal,
¿Qué importa que puedas hacer algun bien?
Al Diablo los doy
Tantos libros lobos como corren hoy.

FABULA XXVI.

El Leon y el Aguila.

El Aguila y el Leon
Gran conferencia tuviéron
Para arreglar entre sí
Ciertos puntos de gobierno.
Dió el Aguila muchas quexas
Del Murciélago, diciendo:
¿Hasta quando este avechucho
Nos ha de traher revueltos?
Con mis Páxaros se mezcla,
Dándose por uno de ellos;
Y alega varias razones,
Sobre todo, la del vuelo.
Mas, si se le antoja, dice:
Hocico, y no pico tengo.
¿Como Ave quereis tratarme?
Pues Quadrúpedo me vuelvo.
Con mis Vasallos murmura
De los Brutos de tu imperio;
Y quando con éstos vive,

Murmura tambien de aquéllos.
Está bien, dixo el Leon:
Yo te juro que en mis reynos
No éntre mas. Pues en los mios,
Respondió el Aguila, ménos.
Desde entónces solitario
Salir de noche le vemos;
Pues ni alados ni patudos
Quieren ya tal compañero.
Murciélagos literarios,
Que haceis á pluma y á pelo,
Si quereis vivir con todos,
Miráos en este espejo.

FABULA XXVII.

La Mona.

Aunque se vista de seda
La Mona, Mona se queda.
El refran lo dice así:
Yo tambien lo diré aquí;
Y con eso lo verán
En fábula y en refran.

Un trage de colorines,
Como el de los Matachines,
Cierta Mona se vistió;
Aunque mas bien creo yo
Que su Amo la vestiría,
Porque difícil sería
Que tela y Sastre encontrase.
El refran lo dice: pase.

Viéndose ya tan galana,
Saltó por una ventana
Al tejado de un vecino,
Y de allí tomó el camino
Para volverse á Tetuan.
Esto no dice el refran;
Pero lo dice una historia,
De que apénas hay memoria,
Por ser el Autor muy raro;
(Y poner el hecho en claro
No le habrá costado poco.)

Él no supo, ni tampoco
He podido saber yo,
Si la Mona se embarcó,
O si rodeó tal vez

Por el Ismo de Süez:
Lo que averiguado está
Es que por fin llegó allá.
  Vióse la Señora mia
En la amable compañía
De tanta Mona desnuda;
Y cada qual la saluda
Como á un alto personage,
Admirándose del trage,
Y suponiendo sería
Mucha la sabiduría,
Ingenio y tino mental
Del petimetre animal.
  Opinan luego al instante,
Y *nemine discrepante*,
Que á la nueva compañera
La direccion se confiera
De cierta gran correría
Con que buscar se debía
En aquel pais tan vasto
La provision para el gasto
De toda la Mona tropa.
(¡Lo que es tener buena ropa!)

La Directora, marchando
Con las huestes de su mando,
Perdió, no solo el camino,
Sinó, lo que es mas, el tino;
Y sus necias Compañeras
Atravesáron laderas,
Bosques, valles, cerros, llanos,
Desiertos, rios, pantanos;
Y al cabo de la jornada
Ninguna dió palotada:
Y eso que en toda su vida
Hiciéron otra salida
En que fuese el Capitan
Mas tieso ni mas galan.
Por poco no queda Mona
A vida con la intentona;
Y viéron por experiencia
Que la ropa no da ciencia.

Pero sin ir á Tetuan,
Tambien acá se hallarán
Monos, que aunque se vistan de Estudiantes,
Se han de quedar lo mismo que eran ántes.

FABULA XXVIII.

El Asno y su Amo.

Siempre acostumbra hacer el vulgo necio
De lo bueno y lo malo igual aprecio.
Yo le doy lo peor, que es lo que alaba.
De este modo sus yerros disculpaba
Un Escritor de farsas indecentes;
Y un taimado Poeta que lo oía,
Le respondió en los términos siguientes:
Al humilde Jumento
Su Dueño daba paja, y le decía:
Toma, pues que con eso estás contento.
Díxolo tantas veces, que ya un dia
Se enfadó el Asno, y replicó: Yo tomo
Lo que me quieres dar; pero, hombre injusto,
¿Piensas que sólo de la paja gusto?
Dame grano, y verás si me le como.
Sepa quien para el público trabaja,
Que tal vez á la plebe culpa en vano;
Pues si en dándola paja, come paja,
Siempre que la dan grano, come grano.

FABULA XXIX.

El Gozque y el Macho de noria.

Bien habrá visto el Lector
En hostería ó convento
Un artificioso invento
Para andar el asador.
Rueda de madera es
Con escalones; y un Perro
Metido en aquel encierro
La da vueltas con los pies.
Parece que cierto Can
Que la máquina movía,
Empezó á decir un dia:
Bien trabajo; y ¿qué me dan?
¡Como sudo! ay, infeliz!
Y al cabo, por grande exceso,
Me arrojarán algun hueso
Que sobre de esa perdiz.
Con mucha incomodidad
Aquí la vida se pasa:
Me iré, no sólo de casa,

Mas tambien de la ciudad.
Apénas le diéron suelta,
Huyendo con disimulo,
Llegó al campo, en donde un Mulo
A una noria daba vuelta.
Y no le hubo visto bien,
Quando dixo: ¿Quién vá allá?
Parece que por acá
Asamos carne tambien.
No aso carne; que agua saco,
(El Macho le respondió.)
Eso tambien lo haré yo,
(Saltó el Can) aunque estoy flaco.
Como esa rueda es mayor,
Algo mas trabajaré,
¿Tanto pesa?.... Pues ¿y qué?
¿No ando la de mi asador?
Me habrán de dar, sobre todo,
Mas racion, tendré mas gloria....
Entónces el de la noria
Le interrumpió de este modo:
Que se vuelva le aconsejo
A voltear su asador;

Que esta empresa es superior
A las fuerzas de un Gozquejo.
¡Miren el Mulo bellaco,
Y qué bien le replicó!
Lo mismo he leido yo
En un tal Horacio Flaco,
Que á un Autor da por gran yerro
Cargar con lo que despues
No podrá llevar: esto es,
Que no anda la noria el Perro.

FABULA XXX.

El Erudito y el Raton.

En el quarto de un célebre Erudito
Se hospedaba un Raton, Raton maldito,
Que no se alimentaba de otra cosa
Que de roerle siempre verso y prosa.
Ni de un Gatazo el vigilante zelo
Pudo llegarle al pelo,
Ni extrañas invenciones
De varias é ingeniosas ratoneras,
O el rejalgar en dulces confecciones

Curar lográron su incesante anhelo
De registrar las doctas papeleras,
Y acribillar las páginas enteras.
Quiso luego la trampa
Que el perseguido Autor diese á la estampa
Sus obras de elocuencia y poesía:
Y aquel bicho trabieso,
Si ántes lo manuscrito le roía,
Mucho mejor roía ya lo impreso.
¡Qué desgracia la mia!
(El Literato exclama:) ya estoy harto
De escribir para gente roedora;
Y por no verme en esto, desde ahora
Papel blanco no mas habrá en mi quarto.
Yo haré que este desórden se corrija....
Pero sí: la traidora sabandija,
Tan hecha á malas mañas, igualmente
En el blanco papel incaba el diente.
El Autor, aburrido,
Echa en la tinta dósis competente
De soliman molido:
Escribe (yo no sé si en prosa ó verso:)
Devora, pues, el animal perverso;

Y rebienta, por fin.... ¡Feliz receta!
(Dixo entónces el crítico Poeta:)
Quien tanto roe, mire no le escriba
Con un poco de tinta corrosiva.
Bien hace quien su crítica modera;
Pero usarla conviene mas severa
Contra censura injusta y ofensiva,
Quando no hablar con síncero denuedo
Poca razon arguye, ó mucho miedo.

FABULA XXXI.

La Ardilla y el Caballo.

Mirando está una Ardilla
A un generoso Alazan,
Que, dócil á espuela y rienda,
Se adestraba en galopar.
Viéndole hacer movimientos
Tan veloces, y á compás,
De aquesta suerte le dixo
Con muy poca cortedad:
Señor mio,
De ese brio,

Ligereza,
Y destreza
No me espanto;
Que otro tanto
Suelo hacer, y acaso mas.
Yo soy viva,
Soy activa;
Me menéo,
Me paséo;
Yo trabajo,
Subo y baxo;
No me estoy quieta jamás.
El paso detiene entónces
El buen Potro, y muy formal
En los términos siguientes
Respuesta á la Ardilla dá:
Tantas idas
Y venidas,
Tantas vueltas
Y revueltas
(Quiero, amiga,
Que me diga)
¿Son de alguna utilidad?

Yo me afano
Mas nó en vano.
Sé mi oficio:
Y en servicio
De mi Dueño
Tengo empeño
De lucir mi habilidad.
Con que algunos Escritores
Ardillas tambien seran,
Si en obras frívolas gastan
Todo el calor natural.

FABULA XXXII.

El Galan y la Dama.

Cierto Galan á quien Páris aclama,
Petimetre del gusto mas extraño,
Que quarenta vestidos muda al año,
Y el oro y plata sin temor derrama;
Celebrando los dias de su Dama,
Unas hebillas estrenó de estaño,
Sólo para probar con este engaño
Lo seguro que estaba de su fama.

¡Bella plata! qué brillo tan hermoso!
(Dixo la Dama:) viva el gusto y númen
Del Petimetre en todo primoroso!
Y ahora digo yo: llene un volúmen
De disparates un Autor famoso,
Y si no le alabaren, que me emplumen.

FABULA XXXIII.

El Avestruz,

El Dromedario y la Zorra.

Para pasar el tiempo congregada
Una tertulia de Animales varios,
(Que tambien entre Brutos hay tertulias)
Mil especies en ella se tocáron.
Hablóse allí de las diversas prendas
De que cada Animal está dotado:
Éste á la Hormiga alaba, aquél al Perro,
Quién á la Abeja, quién al Papagayo.
Nó (dixo el Avestruz:) en mi dictámen,
No hay mas bello Animal que el Dromedario.
El Dromedario dixo: Yo confieso

Que sólo el Avestruz es de mi agrado.
  Ninguno adivinó por qué motivo
Tan raro gusto acreditaban ámbos.
¿Será porque los dos abultan mucho?
O por tener los dos los cuellos largos?
  ¿O porque el Avestruz es algo simple,
Y no muy advertido el Dromedario?
¿O bien porque son feos uno y otro?
¿O porque tienen en el pecho un callo?
  O puede ser tambien.... No es nada de eso.
(La Zorra interrumpió:) ya dí en el caso.
¿Sabéis por qué motivo el uno al otro
Tanto se alaban? Porque son paisanos. (*)
  En efecto, ámbos eran Berberiscos;
Y no fué juicio, nó, tan temerario
El de la Zorra, que no pueda hacerse
Tal vez igual de algunos Literatos.

(*) *Amor patriæ ratione volentior omni.*
OVID. Ex Ponto Epist. III. Lib. I.

FABULA XXXIV.

El Cuervo y el Pavo.

Pues, como digo, es el caso,
(Y vaya de cuento)
Que á volar se desafiáron
Un Pavo y un Cuervo.
Al término señalado
Quál llegó primero,
Considérelo quien de ámbos
Haya visto el vuelo.
Aguárdate (dixo el Pavo
Al Cuervo de léjos:)
¿Sabes lo que estoy pensando?
Que eres negro y feo.
Escucha: tambien reparo,
(Le gritó mas recio)
En que eres un paxarraco
De muy mal agüero.
Quita allá, que me das asco,
Grandísimo puerco;
Sí, que tienes por regalo

Comer cuerpos muertos.
Todo eso no viene al caso,
(Le responde el Cuervo:)
Porque aquí solo tratamos
De ver qué tàl vuelo.
Quando en las obras del sabio
No encuentra defectos,
Contra la persona cargos
Suele hacer el necio.

FABULA XXXV.

La Oruga y la Zorra.

Si se acuerda el Lector de la tertulia
En que, á presencia de Animales varios,
La Zorra adivinó por qué se daban
Elogios Avestruz y Dromedario;
Sepa que en la mismísima tertulia
Un dia se trataba del Gusano
Artífice ingenioso de la seda,
Y todos ponderaban su trabajo.
Para muestra presentan un capullo;
Examínanle; crecen los aplausos;

Y aun el Topo, con todo que es un ciego,
Confesó que el capullo era un milagro.
 Desde un rincon la Oruga murmuraba
En ofensivos términos, llamando
La labor admirable, friolera,
Y á sus elogiadores, mentecatos.
 Preguntábanse, pues, únos á ótros:
¿Por qué este miserable Gusarapo
El único ha de ser que vitupere
Lo que todos acordes alabamos?
 Saltó la Zorra, y dixo: ¡Pese á mi alma!
El motivo no puede estar mas claro.
¿No sabéis, Compañeros, que la Oruga
Tambien labra capullos, aunque malos?
 Laboriosos ingenios perseguidos,
¿Quereis un buen consejo? Pues, cuidado.
Quando os provoquen ciertos envidiosos,
No hagais mas que contarles este caso.

FABULA XXXVI.

La compra del Asno.

Ayer por mi calle
Pasaba un Borrico,
El mas adornado
Que en mi vida he visto.
Albarda y cabestro
Eran nuevecitos,
Con flecos de seda
Roxos y amarillos.
Borlas y penacho
Llevaba el Pollino,
Lazos, cascabeles,
Y otros atavíos,
Y hechos á tixera
Con arte prolixo
En pescuezo y anca
Dibuxos muy lindos.
Parece que el Dueño,
Que es, segun me han dicho,
Un Chalan Gitano

De los mas ladinos,
Vendió aquella alhaja
A un Hombre sencillo;
Y añaden que al pobre
Le costó un sentido.
Volviendo á su casa,
Mostró á sus Vecinos
La famosa compra;
Y uno de ellos dixo:
Veamos, Compadre,
Si este animalito
Tiene tan buen cuerpo
Como buen vestido.
Empezó á quitarle
Todos los aliños;
Y baxo la albarda,
Al primer registro,
Le halláron el lomo
Asaz mal-ferido
Con seis mataduras
Y tres lobanillos,
Amén de dos grietas
Y un tumor antiguo

Que baxo la cincha
Estaba escondido.
Burro (dixo el Hombre)
Mas que el Burro mismo
Soi yo, que me pago
De adornos postizos.
A fé que este lance
No echaré en olvido;
Pues viene de molde
A un Amigo mio,
El qual á buen precio
Ha comprado un libro
Bien enquadernado,
Que no vale un Pito.

FABULA XXXVII.

El Buei y la Cigarra.

Arando estaba el Buei; y á poco trecho
La Cigarra, cantando, le decia:
¡Ay, ay! qué surco tan torcido has hecho!
Pero él la respondió: Señora mia,
Si no estuviera lo demas derecho,

Usted no conociera lo torcido.
Calle, pues, la haragana reparona;
Qué á mi Amo sirvo bien, y él me perdona
Entre tantos aciertos un descuido.
¡Miren quién hizo á quién cargo tan fútil!
Una Cigarra al Animal mas útil.
Mas ¿si me habrá entendido
El que á tachar se atreve
En obras grandes un defecto leve?

FABULA XXXVIII.

El Guacamayo y la Marmota.

Un pintado Guacamayo
Desde un mirador veía
Como un extrangero Payo
(Que Saboyano sería)
Por dinero una alimaña
Enseñaba muy feota,
Dándola por cosa extraña:
Es á saber, la Marmota.
Salía de su caxon
Aquel ridículo bicho;

Y el Ave desde el balcon
Le dixo: ¡Raro capricho!
 Siendo tú fea, ¡que así
Dinero por verte den,
Quando, siendo hermoso, aquí
Todos de valde me ven!
 Puede que seas, no obstante,
Algun precioso Animal;
Mas yo tengo ya bastante,
Con saber que eres venal.
 Oyendo esto un mal Autor,
Se fué como avergonzado—
¿Por qué?—Porque un Impresor
Le tenía asalariado.

FABULA XXXIX.

El Retrato de golilla.

De frase extrangera el mal pegadizo
Hoy á nuestro idioma gravemente aquexa;
Pero habrá quien piense que no habla castizo,
Si por lo antiquado lo usado no dexa.
Voy á entretenelle con una conseja;

Y porque la traiga mas contentamiento
En su mesmo estilo referilla intento,
Mezclando dos hablas, la nueva y la vieja.

No sin hartos zelos un Pintor de ogaño
Vía cómo agora gran loa y valía
Alcanzan algunos retratos de antaño;
Y el no remedallos á mengua tenía:
Por ende, queriendo retratar un dia
A cierto Rico-home, Señor de gran cuenta,
Juzgó que lo antiguo de la vestimenta,
Estima de rancio al quadro daría.

Segundo Velazquez creyó ser con esto:
Y ansí que del rostro toda la semblanza
Hubo trasladado, golilla le ha puesto,
Y otros atavíos á la antigua usanza.
La tabla á su Dueño lleva sin tardanza,
El qual espantado fincó, desque vido
Con añejas galas su cuerpo vestido,
Magüer que le plugo la faz abastanza.

Empero una traza le vino á las mientes
Con que al Retratante dar su galardon.
Guardaba heredadas de sus ascendientes,
Antiguas monedas en un viejo arcon.

Del Quinto Fernando muchas de ellas son,
Allende de algunas de Cárlos Primero,
De entrambos Filipos, Segundo y Tercero:
Y henchido de todas le endonó un bolson.

Con estas monedas, ó si quier medallas,
(El Pintor le dice) si voi al mercado,
Quando me cumpliere mercar vitüallas,
Tornaré á mi casa con mui buen recado.
¡Pardiez! (dixo el otro) ¿no me habeis pintado
En trage que un tiempo fué mui señoril,
Y agora le viste solo un Alguacil!
Qual me retratasteis, tal os he pagado.

Lleváos la tabla; y el mi corbatin
Pintadme al proviso en vez de golilla;
Cambiadme esta espada en el mi espadin,
Y en la mi casaca trocad la ropilla;
Ca no habrá naide en toda la villa
Que, al verme en tal guisa, conozca mi gesto.
Vuestra paga entonce contaros-he presto
En buena moneda corriente en Castilla.

Ora, pues, si á risa provoca la idéa
Que tuvo aquel sandio moderno Pintor,
¿No hemos de reirnos siempre que chochéa

Con ancianas frases un novel Autor?
Lo que es afectado juzga que es primor;
Habla puro á costa de la claridad;
Y no halla voz baxa para nuestra edad,
Si fué noble en tiempo del Cid Campeador.

FABULA XL.

Los dos Huéspedes.

Pasando por un Pueblo
De la Montaña
Dos Caballeros mozos,
Buscan posada.
De dos Vecinos
Reciben mil ofertas
Los dos Amigos.
Porque á ninguno quieren
Hacer desaire,
En casa de uno y otro
Van á hospedarse.
De ámbas mansiones
Cada Huésped la suya
A gusto escoge.

La que el uno prefiere
Tiene un gran patio,
Y bello frontispicio
Como un palacio:
Sobre la puerta
Su escudo de armas tiene
Hecho de piedra.
La del otro á la vista
No era tan grande;
Mas dentro no faltaba
Donde alojarse;
Como que había
Piezas de muy buen temple
Claras y limpias.
Pero el otro palacio
Del frontispicio
Era, ademas de estrecho,
Obscuro y frio:
Mucha portada;
Y por dentro desvanes
A teja vana.
El que allí pasó un dia
Mal hospedado,

Contaba al Compañero
El fuerte chasco;
Pero él le dixo:
Otros chascos como ese
Dan muchos libros.

FABULA XLI.

El Té y la Salvia.

El Té, viniendo del Imperio Chino,
Se encontró con la Salvia en el camino.
Ella le dixo: ¿Adonde vas, Compadre? —
A Europa voi, Comadre,
Donde sé que me compran á buen precio.
Yo (respondió la Salvia) voi á China;
Que allá con sumo aprecio
Me reciben por gusto y medicina. (*)
En Europa me tratan de salvage,
Y jamas he podido hacer fortuna.

(*) Los Chinos estiman tanto la Salvia, que por una caxa de esta hierba suelen dar dos, y á veces tres, de Té verde. Véase el Dicc. de Hist. Nat. de M. Valmond de Bomare en el artículo *Sauge*.

Anda con Dios, no perderás el viage;
Pues no hai Nacion alguna
Que á todo lo extrangero
No dé con gusto aplausos y dinero.
La Salvia me perdone;
Que al comercio su máxîma se opone.
Si hablase del comercio literario,
Yo no defendería lo contrario;
Porque en él para algunos ès un vicio
Lo que es en general un beneficio:
Y Español que tal vez recitaría
Quinientos versos de Boileau y el Taso,
Puede ser que no sepa todavía
En qué lengua los hizo Garcilaso.

FABULA XLII.

El Gato, el Lagarto y el Grillo.

Ello es que hai animales mui científicos
En curarse con varios específicos,
Y en conservar su construccion orgánica
Como hábiles que son en la Botáníca;
Pues conocen las hierbas diuréticas

Catárticas, narcóticas, eméticas,
Febrífugas, estípticas, prolíficas,
Cefálicas tambien, y sudoríficas.
En esto era gràn práctico y tëórico
Un Gato, pedantísimo retórico;
Que hablaba en un estilo tan enfático
Como el mas estirado Catedrático.
Yendo á caza de plantas salutíferas,
Dixo á un Lagarto: ¡Qué ansias tan mortíferas!
Quiero, por mis turgencias semi-hidrópicas,
Chupar el zumo de hojas *heliotrópicas.*
Atónito el Lagarto con lo exôtico
De todo aquel preámbulo estrambótico,
No entendió mas la frase macarrónica
Que si le hablasen lengua Babilónica.
Pero notó que el charlatan ridículo
De hojas de girasol llenó el ventrículo;
Y le dixo: Ya, en fin, señor hidrópico,
He entendido lo que es zumo *heliotrópico.*
¡Y no es bueno que un Grillo, oyendo el diálogo,
Aunque se fué en ayunas del catálogo
De términos tan raros y magníficos,
Hizo del Gato elogios honoríficos!

Sí; que hai quien tiene la hinchazon por mérito,
Y el hablar liso y llano por demérito.
  Mas ya que esos amantes de hiperbólicas
Cláusulas, y metáforas diabólicas,
De retumbantes voces el depósito
Apuran, aunque salga un despropósito,
Caiga sobre su estilo problemático
Este apólogo esdrúxulo enigmático.

FABULA XLIII.

La Música de los Animales.

  Atencion noble auditorio,
Que la bandurria he templado,
Y han de dar gracias quando oigan
La xácara que les canto.
  En la Corte del Leon,
Dia de su cumple-años,
Unos quantos Animales
Dispusiéron un sarao;
Y para darle principio
Con el debido aparato,
Creyéron que una Academia

De música era del caso.
Como en esto de elegir
Los papeles adequados
No todas veces se tiene
El acierto necesario,
Ni habláron del Ruiseñor,
Ni del Mirlo se acordáron,
Ni se trató de Calandria,
De Xilguero ni Canario.
Ménos hábiles Cantores,
Aunque mas determinados,
Se ofreciéron á tomar
La diversion á su cargo.
Antes de llegar la hora
Del canticio preparado,
Cada Músico decía:
Ustedes verán qué rato:
Y al fin la capilla junta
Se presenta en el estrado
Compuesta de los siguientes
Diestrísimos Operarios:
Los tiples eran dos Grillos;
Rana y Cigarra, contraltos;

Dos Tábanos, los tenores;
El Cerdo y el Burro, baxos.
Con qué agradable cadencia,
Con qué acento delicado
La música sonaría,
No es menester ponderarlo.
Basta decir que los mas
Las orejas se tapáron,
Y por respeto al Leon
Disimuláron el chasco.
La Rana por los semblantes
Bien conoció, sin embargo,
Que habian de ser mui pocas
Las palmadas y los bravos.
Salióse del corro, y dixo:
¡Cómo desentona el Asno!
Éste replicó: Los tiples
Sí que están desentonados.
Quien lo echa todo á perder,
(Añadió un Grillo chillando)
Es el Cerdo. Poco á poco,
(Respondió luego el Marrano:)
Nadie desafina mas

Que la Cigarra, contralto.
Tenga modo, y hable bien,
(Saltó la Cigarra:) es falso:
Esos Tábanos tenores
Son los Autores del daño.
Cortó el Leon la disputa,
Diciendo: Grandes bellacos,
¿Antes de empezar la solfa
No la estábais celebrando?
Cada uno para sí
Pretendía los aplausos,
Como que se debería
Todo el acierto á su canto;
Mas viendo ya que el concierto
Es un infierno abreviado,
Nadie quiere parte en él,
Y á los otros hace cargos.
Jamas volvais á poneros
En mi presencia: mudáos;
Que si otra vez me cantais,
Tengo de hacer un estrago.
¡Así permitiera el cielo
Que sucediera otro tanto,

Quando, trabajando á escote
Tres Escritores, ó quatro,
Cada qual quiere la gloria,
Si es bueno el libro, ú mediano;
Y los compañeros tienen
La culpa, si sale malo.

FABULA XLIV.

La Espada y el Asador.

Sirvió en muchos combates una Espada
Tersa, fina, cortante, bien templada,
La mas famosa que salió de mano
De insigne Fabricante Toledano.
Fué pasando á poder de varios dueños,
Y airosos los sacó de mil empeños.
Vendióse en almonedas diferentes,
Hasta que por extraños accidentes
Vino, en fin, á parar (¡quién lo diría!)
A un obscuro rincon de una hostería,
Donde, qual mueble inútil, arrimada,
Se tomaba de orin. Una criada
Por mandado de su Amo el Posadero,

Que debia de ser gran majadero,
Se la llevó una vez á la cocina;
Atravesó con ella una gallina;
Y héteme un Asador hecho y derecho
La que una Espada fué de honra y provecho.
Miéntras esto pasaba en la posada,
En la Corte comprar quiso una Espada
Cierto recien-llegado Forastero,
Transformado de Payo en Caballero.
El Espadero, viendo que al presente
Es la Espada un adorno solamente,
Y que pasa por buena qualquier hoja,
Siendo de moda el puño que se escoja,
Díxole que volviese al otro dia.
Un Asador que en su cocina habia
Luego desbasta, afila y acicala,
Y por espada de Tomas de Ayala
Al pobre Forastero, que no entiende
De semejantes compras, se le vende;
Siendo tan picaron el Espadero
Como fué mentecato el Posadero.
¡Mas de igual ignorancia ó picardía
Nuestra Nacion quexarse no podria

Contra los Traductores de dos clases,
Que infestada la tienen con sus frases!
Unos traducen obras celebradas,
Y en Asadores vuelven las Espadas:
Otros hai que traducen las peores,
Y venden por Espadas Asadores.

FABULA XLV.

Los Quatro Lisiados.

Un Mudo á nativitate,
Y mas sordo que una tapia,
Vino á tratar con un Ciego
Cosas de poca importancia.
Hablaba el Ciego por señas,
Que para el Mudo eran claras;
Mas hízole ótras el Mudo,
Y él á obscuras se quedaba.
En este apuro, traxéron,
Para que los ayudara,
A un Camarada de entrambos,
Que era manco por desgracia.
Éste las señas del Mudo

Trasladaba con palabras,
Y por aquel medio el Ciego
Del negocio se enteraba.
Por último resultó
De conferencia tan rara
Que era preciso escribir
Sobre el asunto una carta.
Compañeros (saltó el Manco)
Mi auxîlio á tanto no alcanza;
Pero á escribirla vendrá
El Dómine, si le llaman.
¿Qué ha de venir (dixo el Ciego)
Si es coxo, que apénas anda!
Vamos, será menester
Ir á buscarle á su casa.
Así lo hiciéron; y al fin
El Coxo escribe la carta,
Díctala el Ciego y el Manco,
Y el Mudo parte á llevarla.
Para el consabido asunto
Con dos personas sobraba;
Mas como eran ellas tales,
Quatro fuéron necesarias.

Y á no ser porque ha tan poco
Que en un Lugar de la Alcarria
Acaeció esta aventura,
Testigos mas de cien almas,
Bien pudiera sospecharse
Que estaba adrede inventada
Por alguno que con ella
Quiso pintar lo que pasa
Quando juntándose muchos
En pandilla literaria,
Tienen que trabajar todos
Para una gran patarata.

FABULA XLVI.

El Pollo y los dos Gallos.

Un Gallo, presumido
De luchador valiente,
Y un Pollo algo crecido,
No sé por qué accidente,
Tuviéron sus palabras, de manera
Que armáron una brava pelotera;
Dióse el Pollo tal maña,

Que sacudió á mi Gallo lindamente,
Quedando ya por suya la campaña.
Y el vencido Sultan de aquel Serrallo
Dixo, quando el contrario no lo oía,
Eh! con el tiempo no será mal Gallo:
El pobrecillo es mozo todavía.

Jamas volvió á meterse con el Pollo:
Mas en otra ocasion, por cierto embrollo,
Teniendo un choque con un Gallo anciano,
Guerrero veterano,
Apénas le quedó pluma ni cresta;
Y dixo al retirarse de la fiesta:
Si no mirara que es un pobre viejo....
Pero chochéa, y por piedad le dexo.

Quien se meta en contienda,
Vervi-gracia de asunto literario,
A los años no atienda,
Sinó á la habilidad de su adversario.

FABULA XLVII.

La Urraca y la Mona.

A una Mona
Mui taimada
Dixo un dia
Cierta Urraca:
Si vinieras
A mi estancia,
¡Quántas cosas
Te enseñara!
Tú bien sabes
Con que maña
Robo, y guardo
Mil alhajas.
Ven, si quieres,
Y verás las
Escondidas
Tras de un arca.
La ótra dixo:
Vaya en gracia;
Y al parage

La acompaña.
Fué sacando
Doña Urraca
Una liga
Colorada,
Un tontillo
De casaca,
Una hebilla,
Dos medallas,
La contera
De una espada,
Medio peine,
Y una vaina
De tixeras;
Una gasa,
Un mal cabo
De navaja,
Tres clavijas
De guitarra,
Y otras muchas
Zarandajas.
¿Qué tal? dixo:
Vaya, hermana;

¿No me envidia?
¿No se pasma?
A fé que ótra
De mi casta
En riqueza
No me iguala.
Nuestra Mona
La miraba
Con un gesto
De bellaca;
Y al fin dixo:
Patarata!
Has juntado
Lindas maulas.
Aquí tienes
Quien te gana,
Porque es útil
Lo que guarda.
Si nó, mira
Mis quixadas.
Baxo de ellas,
Camarada,
Hai dòs buches

O papadas;
Que se encogen
Y se ensanchan.
Cómo aquello
Que me basta;
Y el sobrante
Guardo en ámbas
Para quando
Me haga falta.
Tú amontonas,
Mentecata,
Trapos viejos
Y morralla;
Mas yo, nueces,
Avellanas,
Dulces, carne
Y otras quantas
Provisiones
Necesarias.
¿Y esta Mona
Redomada
Habló solo
Con la Urraca?

Me parece
Que mas habla
Con algunos
Que hacen gala
De confusas
Misceláneas,
Y farrago
Sin substancia.

FABULA XLVIII.

El Ruiseñor y el Gorrion.

Siguiendo el son del organillo un dia,
Tomaba el Ruiseñor leccion de canto,
Y á la xaula llegándose entretanto
El Gorrion parlero, así decia:
¡Quánto me maravillo
De ver que de ese modo
Un páxaro tan diestro
A un discípulo tiene por maestro!
Porque, al fin, lo que sabe el organillo,
A tí lo debe todo.
A pesar de eso (el Ruiseñor replica)

Si él aprendió de mí, yo de él aprendo.
A imitar mis caprichos él se aplica;
Yo los voi corigiendo
Con arreglarme al arte que él enseña;
Y así pronto verás lo que adelanta
Un Ruiseñor que con escuela canta.
¿De aprender se desdeña
El Literato grave?
Pues mas debe estudiar el que mas sabe.

FABULA XLIX.

El Jardinero y su Amo.

En un jardin de flores
Había una gran fuente,
Cuyo pilon servía
De estanque á carpas, tencas y otros peces.
Únicamente al riego
El Jardinero atiende,
De modo que entretanto
Los peces agua en que vivir no tienen.
Viendo tal desgobierno,
Su Amo le reprehende;

Pues aunque quiere flores,
Regalarse con peces tambien quiere;
Y el rudo Jardinero
Tan puntual le obedece,
Que las plantas no riega
Para que el agua del pilon no merme.
Al cabo de algun tiempo
El Amo al jardin vuelve;
Halla secas las flores;
Y amostazado dice de esta suerte:
Hombre, no riegues tanto,
Que me quede sin peces;
Ni cuides tanto de ellos,
Que sin flores, gran bárbaro, me dexes.
La máxîma es trillada;
Mas repetirse debe:
Si al pleno acierto aspiras,
Une la utilidad con el deleite.

FABULA L.

Los dos Tordos.

Persuadia un Tordo, abuelo,
Lleno de años y prudencia,
A un Tordo su nietezuelo,
Mozo de poca experiencia,
A que, acelerando el vuelo,
Vinièse con preferencia
Acia una poblada viña,
E hiciese allí su rapiña.
¿Esa viña dónde está?
(Le pregunta el Mozalbete)
¿Y qué fruto es el que dá? —
Hoi te espera un gran banquete,
(Dice el Viejo:) ven acá:
Aprende á vivir, pobrete.
Y no bien lo dixo, quando
Las uvas le fué enseñando.
Al verlas saltó el Rapaz;
¿Y esta es la fruta alabada
De un páxaro tan sagaz?

¡Qué chica! qué desmedrada!
Ea, vaya! es incapaz
Que eso pueda valer nada.
Yo tengo fruta mayor
En una huerta, y mejor.

Veamos, dixo el Anciano;
Aunque sé que mas valdrá
De mis uvas solo un grano.
A la huerta llegan ya;
Y el jóven exclama ufano:
¡Qué fruta! qué gorda está!
¿No tiene excelente traza?....
¿Y qué era? — Una calabaza.

Que un Tordo en aqueste engaño
Caiga, no lo dificulto;
Pero es mucho mas extraño
Que hombre tenido por culto
Aprecie por el tamaño
Los libros y por el vulto.
Grande es, si es buena, una obra;
Si es mala, toda ella sobra.

FABULA LI.

El Fabricante de Galones, y la Encaxera.

Cerca de una Encaxera
Vivía un Fabricante de galones.
Vecina, ¡quién creyera,
(La dixo) que valiesen mas doblones
De tu encaxe tres varas
Que diez de un galon de oro de dos caras!
De que á tu mercancía
(Esto es lo que ella respondió al Vecino)
Tánto exceda la mia,
Aunque en oro trabajas, y yo en lino,
No debes admirarte,
Pues mas que la materia vale el arte.
Quien desprecie el estilo,
Y diga que á las cosas solo atiende,
Advierta que si el hilo
Mas que el noble metal caro se vende;
Tambien dá la elegancia
Su principal valor á la substancia.

FABULA LII.

El Cazador y el Huron.

Cargado de conejos,
Y muerto de calor,
Una tarde de léjos
A su casa volvía un Cazador.
Encontró en el camino
Mui cerca del Lugar
A un Amigo y Vecino,
Y su fortuna le empezó á contar.
Me afané todo el dia
(Le dixo;) pero qué?
Si mejor cacería
No la he logrado, ni la lograré.
Desde por la mañana
Es cierto que sufrí
Una buena solana;
Mas mira qué gazapos traigo aquí.
Te digo y te repito,
Fuera de vanidad,
Que en todo este distrito

No hai Cazador de mas habilidad.
Con el oído atento
Escuchaba un Huron
Este razonamiento
Desde el corcho en que tiene su mansion.
Y el puntiagudo hocico
Sacando por la red,
Dixo á su Amo: Suplico.
Dos palabritas con perdon de Usted.
Vaya: ¿quál de nosotros
Fué el que mas trabajó?
¿Esos gazapos y otros,
Quién se los ha cazado sinó yo?
Patron tan poco valgo
Que me tratan así?
Me parece que en algo
Bien se pudiera hacer mencion de mí.
Qualquiera pensaría
Que este aviso moral
Seguramente haría
Al Cazador gran fuerza; pues no hai tal.
Se quedó tan sereno
Como ingrato Escritor

Que del auxîlio ageno
Se aprovecha, y no cita al bienhechor.

FABULA LIII.

El Gallo, el Cerdo y el Cordero.

Había en un corral un gallinero;
En este gallinero un Gallo había,
Y detras del corral en un chiquero
Un Marrano gordísimo yacía.
Iten mas, se criaba allí un Cordero,
Todos ellos en buena compañía:
¿Y quién ignora que estos animales
Juntos suelen vivir en los corrales?
Pues (con perdon de Ustedes) el Cochino
Dixo un dia al Cordero: ¡Qué agradable,
Qué feliz, qué pacífico destino
Es el poder dormir! qué saludable!
Yo te aseguro, como soi Gorrino,
Que no hai en esta vida miserable
Gusto como tenderse á la bartola,
Roncar bien, y dexar rodar la bola.
El Gallo, por su parte, al tal Cordero

Dixo en otra ocasion : Mira: inocente:
Para estar sano, para andar ligero,
Es menester dormir mui parcamente.
El madrugar, en Julio, ú en Febrero,
Con estrellas, es método prudente,
Porque el sueño entorpece los sentidos,
Dexa los cuerpos floxos y abatidos.

Confuso, ámbos dictámenes coteja
El simple Corderillo, y no adivina
Que lo que cada uno le aconseja
No es mas que aquello mismo á que se inclina.
Acá entre los Autores ya es mui vieja
La trampa de sentar como doctrina
Y gran regla, á la qual nos sujetamos,
Lo que en nuestros escritos practicamos.

FABULA LIV.

El Pedernal y el Eslabon.

Al Eslabon de cruel
Trató el Pedernal un dia
Porque amenudo le hería
Para sacar chispas de él.

Riñendo éste con aquél,
Al separarse los dos,
Quedáos, dixo, con Dios.
¿Valeis vos algo sin mí?
Y el otro responde: Sí,
Lo que sin mí valeis vos.
  Este exemplo material
Todo Escritor considere
Que el largo estudio no uniere
Al talento natural.
Ni da lumbre el Pedernal
Sin auxîlio de Eslabon,
Ni hai buena disposicion
Que luzca faltando el arte.
Si obra cada qual aparte,
Ambos inútiles son.

FABULA LV.

El Juez y el Bandolero.

Prendiéron por fortuna á un Bandolero
A tiempo cabalmente
Que de vida y dinero

Estaba despojando á un inocente.
Hízole cargo el Juez de su delito;
Y el respondió: Señor, desde chiquito
Fuí Gato algo feliz en raterías:
Luego hebillas, reloxes, capas, caxas,
Espadines robé, y otras alhajas:
Despues, ya entrado en dias,
Escalé casas; y hoi entre Asesinos,
Soi Salteador famoso de caminos.
Con que Vueseñoría no se espante
De que yo robe y mate á un Caminante;
Porque éste y otros daños
Los he estado yo haciendo quarenta años.
¿Al Bandolero culpan?
Pues ¿por ventura dan mejor salida
Los que quando disculpan
En las letras su error, ó su mal gusto,
Alegan la costumbre envejecida
Contra el dictámen racional y justo?

FABULA LVI.

La Criada y la Escoba.

Cierta Criada la casa barría
Con una Escoba mui puerca y mui vieja.
Reniego yo de la Escoba (decia:)
Con su basura, y pedazos que dexa
Por donde pasa,
Aun mas ensucia, que limpia la casa.
Los Remendones que escritos agenos
Corregir piensan, acaso de errores
Suelen dexarlos diez veces mas llenos....
Mas no haya miedo que de estos Señores
Diga yo nada:
Que se lo diga por mí la Criada.

FABULA LVII.

El Naturalista y las Lagartijas.

Vió en una huerta
Dos Lagartijas
Cierto curioso

Naturalista.
Cógelas ámbas,
Y á toda prisa
Quiere hacer de ellas
Anatomía.
Ya me ha pillado
La mas rolliza;
Miembro por miembro
Ya me la trincha;
El microscopio
Luego la aplica.
Patas y cola,
Pellejo y tripas,
Ojos y cuellos,
Lomo y barriga,
Todo lo aparta,
Y lo exämina.
Toma la pluma;
De nuevo mira;
Escribe un poco,
Recapacita.
Sus mamotretos
Despues registra;

Vuelve á la propia
Carnicería.
Varios curiosos
De su pandilla
Entran á verle:
Dales noticia
De lo que observa:
Unos se admiran:
Otros preguntan:
Otros cavilan.
Finalizada
La Anatomía,
Cansóse el Sabio
De Lagartija.
Soltó la otra
Que estaba viva.
Ella se vuelve
A sus rendijas,
En donde, hablando
Con sus vecinas,
Todo el suceso
Las participa.
No hai que dudarlo,

Nó, (las decía:)
Con estos ojos
Lo ví yo misma.
Se ha estado el Hombre
Todito un dia
Mirando el cuerpo
De nuestra Amiga.
¿Y hai quien nos trate
De Sabandijas?
¿Cómo se sufre
Tal injusticia,
Quando tenemos
Cosas tan dignas
De contemplarse
Y andar escritas?
No hai que abatirse,
Noble quadrilla:
Valemos mucho
Por mas que digan.
¿Y querrán luego
Que no se engrían
Ciertos Autores
De obras iniquas?

Los honra mucho
Quien los critica.
No sériamente;
Mui por encima
Deben notarse
Sus fruslerías,
Que hacer gran caso
De Lagartijas
Es dar motivo
De que repitan:
Valemos mucho,
Por mas que digan.

FABULA LVIII.

La Discordia de los Reloxes.

Convidados estaban á un banquete
Diferentes Amigos, y uno de ellos,
Que, faltando á la hora señalada,
Llegó despues de todos, pretendía
Disculpar su tardanza. ¿Qué disculpa
Nos podrás alegar? (le replicáron:)
El sacó su relox: mostróle, y dixo:

¿No ven Ustedes como vengo á tiempo?
Las dos en punto son. — ¿Qué disparate?
(Le respondiéron:) tu Relox atrasa
Mas de tres quartos de hora. — Pero, amigos,
(Exclama el tardío Convidado)
¿Qué mas puedo yo hacer que dar el texto?
Aquí esta mi Relox.... Note el curioso
Que era este Señor mio como algunos
Que un absurdo cometen, y se escusan
Con la primera autoridad que encuentran.
Pues, como iba diciendo de mi cuento,
Todos los circunstantes empezáron
A sacar sus Reloxes en apoyo
De la verdad. Entónces advirtiéron
Que uno tenia el quarto, otro la media,
Otro las dos y veinte y seis minutos,
Éste catorce mas, aquél diez ménos.
No hubo dos que conformes estuvieran.
En fin, todo era dudas y cuestiones.
Pero á la Astronomía cabalmente
Era el Amo de casa aficionado;
Y consultando luego su infalible,
Arreglado á una exâcta meridiana,

Halló que eran las tres y dos minutos,
Con lo qual puso fin á la contienda,
Y concluyó diciendo: Caballeros,
Si contra la verdad piensan que vale
Citar autoridades y opiniones,
Para todo las hai; mas, por fortuna,
Ellas pueden ser muchas, y ella es una.

FABULA LIX.

El Topo y otros Animales.

Ciertos Animalitos,
Todos de quatro pies,
A la gallina-ciega
Jugaban una vez.
Un Perrillo, una Zorra
Y un Raton, que son tres;
Una Ardilla, una Liebre
Y un Mono, que son seis.
Éste á todos vendaba
Los ojos como que es
El que mejor se sabe
De las manos valer.

Oyó un Topo la bulla,
Y dixo : Pues pardiez
Que voi alla , y en rueda
Me he de meter tambien.
Pidió que le admitiesen;
Y el Mono mui cortes
Se lo otorgó (sin duda
Para hacer burla de él.)
El Topo á cada paso
Daba veinte traspies,
Porque tiene los ojos
Cubiertos de una piel;
Y á la primera vuelta,
Como era de creer,
Facilísimamente
Pillan á su merced.
De ser gallina-ciega
Le tocaba la vez;
Y ¿quién mejor podía
Hacer este papel?
Pero él con disimulo,
Por el bien parecer,
Dixo al Mono : ¿Qué hacemos?

Vaya ¿me venda Usted?
Si el que es ciego y lo sabe,
Aparenta que vé,
¿Quien sabe que es idiota,
Confesará que lo es?

FABULA LX.

El Volatin y su Maestro.

Mientras de un Volatin bastante diestro
Un principiante Mozalbillo toma
Lecciones de bailar en la maroma,
Le dice: Vea Usted, Señor Maestro,
Quanto me estorba y cansa este gran palo
Que llamamos chorizo, ó contrapeso.
Cargar con un garrote largo y grueso
Es lo que en nuestro oficio hallo yo malo.
¿A qué fin quiere Usted que me sujete,
Si no me faltan fuerzas ni soltura?
Por exemplo ¿este paso, esta postura
No la haré yo mejor sin el zoquete?
Tenga Usted cuenta.... No es difícil.... nada.....
Así decía; y suelta el contrapeso.

El equilibrio pierde.... A Dios! ¿Qué es eso? —
¿Qué ha de ser? Una buena costalada.
¡Lo que es auxîlio juzgas embarazo,
Incauto Jóven! (el Maestro dixo:)
Huyes del arte y método? Pues hijo,
No ha de ser éste el último porrazo.

FABULA LXI.

El Sapo y el Mochuelo.

Escondido en el tronco de un árbol
Estaba un Mochuelo;
Y pasando no léjos un Sapo,
Le vió medio cuerpo.
¡Ah de arriba, Señor solitario!
Dixo el tal Escuerzo:
Saque Usted la cabeza, y veamos
Si es bonito ó feo.
No presumo de mozo gallardo,
Respondió el de adentro:
Y aun por eso á salir á lo claro
Apénas me atrevo;
Pero Usted que de dia su garbo

Nos viene luciendo,
¿No estuviera mejor, agachado
En otro agujero?
¡O qué pocos Autores tomamos
Este buen consejo!
Siempre damos á luz, aunque malo,
Quanto componemos:
Y tal vez fuera bien sepultarlo;
Pero ¡ay, Compañeros!
Mas queremos ser públicos Sapos
Que ocultos Mochuelos.

FABULA LXII.

El Burro del Aceitero.

En cierta ocasion un cuero
Lleno de aceite llevaba
Un Borrico, que ayudaba
En su oficio á un Aceitero.
A paso un poco ligero
De noche en su quadra entraba;
Y de una puerta en la aldaba
Se dió el golpazo mas fiero.

Ay! clamó: ¿No es cosa dura
Que tanto aceite acarrée
Y tenga la quadra obscura?
Me temo que se mosquée
De este cuento quien procura
Juntar libros que no lée.
¿Se mosquéa? Bien está.
Pero este tal ¿por ventura
Mis Fábulas leerá?

FABULA LXIII.

La contienda de los Mosquitos.

Diabólica refriega
Dentro de una bodega
Se trabó entre infinitos
Bebedores Mosquitos.
(Pero extraño una cosa:
Que el buen Villaviciosa
No hiciese en su *Mosquéa*
Mencion de esta peléa.)
Era el caso que muchos
Expertos y machuchos

Con teson defendían
Que ya no se cogían
Aquellos vinos puros,
Generosos, maduros,
Gustosos y fragantes
Que se cogían ántes.
  En sentir de otros varios,
A esta opinion contrarios,
Los vinos excelentes
Eran los mas recientes;
Y del opuesto bando
Se burlaban, culpando
Tales ponderaciones
Como declamaciones
De apasionados Jueces,
Amigos de vejeces.
  Al agudo zumbido
De uno y otro partido
Se hundía la bodega:
Quando héteme que llega
Un anciano Mosquito,
Catador muy perito;
Y dice, echando un taco:

Por vida del Dios Baco....
(Entre ellos ya se sabe
Que es juramento grave:)
Donde yo estoi, ninguno
Dará mas oportuno,
Ni mas fundado voto.
Cese ya el alboroto.
A fé de buen Navarro,
Que en tonel, bota, ó jarro,
Barril, tinaja ó cuba
El xugo de la uva
Dificilmente evita
Mi cumplida visita;
Y en esto de cantarle,
Distinguirle, y juzgarle
Puedo poner escuela
De Xerez á Tudela,
De Málaga á Peralta,
De Canarias á Malta,
De Oporto á Valdepeñas.
Sabed, por estas señas,
Que es un gran desatino
Pensar que todo vino

Que desde su cosecha
Cuenta larga la fecha,
Fué siempre aventajado.
Con el tiempo ha ganado
En bondad: no lo niego;
Pero si él desde luego
Mal vino hubiera sido,
Ya se hubiera torcido:
Y al fin, tambien había,
Lo mismo que en el dia,
En los siglos pasados
Vinòs avinagrados.
Al contrario, yo pruebo
A veces vino nuevo
Que apostarlas pudiera
Al mejor de otra era:
Y si muchos Agostos
Pasan por ciertos mostos
De los que hoi se reprueban,
Puede ser que los beban
Por vinos exquisitos
Los futuros Mosquitos.
Basta ya de pendencia;

Y por final sentencia
El mal vino condeno;
Le chupo quando es bueno,
Y jamas averiguo
Si es moderno, ó antiguo.
Mil Doctos importunos,
Por lo antiguo los unos,
Otros por lo moderno,
Sigan litigio eterno.
Mi texto favorito
Será siempre el Mosquito.

FABULA LXIV.

La Rana y la Gallina.

Desde su charco una parlera Rana
Oyó cacarëar á una Gallina.
Vaya! (la dixo:) no creyera, hermana,
Que fueras tan incómoda vecina.
Y con toda esa bulla ¿qué hai de nuevo? —
Nada, sinó anunciar que pongo un huevo. —
¿Un huevo solo? Y alborotas tanto! —
Un huevo solo; sí, Señora mia.

¿Te espantas de eso, quando no me espanto
De oirte como graznas noche y dia?
Yo, porque sirvo de algo, lo publico;
Tú, que de nada sirves, calla el pico.

FABULA LXV.

El Escarabajo.

Tengo para una fábula un asunto,
Que pudiera mui bien....; pero algun dia
Suele no estar la Musa mui en punto.
Esto es lo que hoi me pasa con la mia;
Y regalo el asunto á quien tuviere
Mas despierta que yo la fantasía:
Por que esto de hacer fábulas requiere
Que se oculte en los versos el trabajo,
Lo qual no sale siempre que uno quiere.
Será, pues, un pequeño Escarabajo
El héroe de la fábula dichosa,
Porque conviene un héroe vil y baxo.
De este insecto refieren una cosa:
Que, comiendo qualquiera porquería,
Nunca pica las hojas de la rosa.

Aquí el Autor con toda su energía
Irá explicando como Dios le ayude
Aquella extraordinaria antipatía.
La mollera es preciso que le sude
Para insertar despues una advertencia
Con que entendamos á lo que esto alude.
Y, segun le dictare su prudencia,
Echará circunloquios y primores,
Con tal que diga en la final sentencia:
Que así como la Reina de las flores
Al sucio Escarabajo desagrada,
Así tambien á Góticos Doctores
Toda invencion amena y delicada.

FABULA LXVI.

El Ricote erudito.

Hubo un Rico en Madrid, (y aun dicen que era
Mas necio que rico)
Cuya casa magnífica adornaban
Muebles exquisitos.
¡Lástima que en vivienda tan preciosa,
(Le dixo un amigo)

Falte una librería! bello adorno,
Util y preciso.
Cierto (responde el otro:) ¡Que esa idea
No me haya ocurrido!....
A tiempo estamos. El salon del norte
A este fin destino.

Que venga el Ebanista, haga estantes
Capaces, pulidos,
A toda costa. Luego tratarémos
De comprar los libros.—

Ya tenemos estantes. Pues, ahora,
(El buen hombre dixo:)
¡Echarme yo á buscar doce-mil tomos!
¡No es mal exercicio!

Perderé la chaveta, saldrán caros,
Y es obra de un slglo....
Pero ¿no era mejor ponerlos todos
De carton fingidos?

Ya se vé: ¿por qué no? Para estos casos
Tengo un Pintorcillo:
Que escriba buenos rótulos, é imite
Pasta y pergamino.

Manos á la labor. Libros curiosos

Modernos y antiguos
Mandó pintar, y, á mas de los impresos,
Varios manuscritos.
El bendito Señor repasó tanto
Sus tomos postizos,
Que, aprendiendo los rótulos de muchos,
Se creyó Erudito.
Pues ¿qué mas quieren los que sólo estudian
Títulos de libros,
Si con fingirlos de carton pintado
Les sirven lo mismo?

FABULA LXVII.

La Vibora y la Sanguijuela.

Aunque las dos picamos, (dixo un dia
La Víbora á la simple Sanguijuela)
De tu boca reparo que se fia
El hombre, y de la mia se rezela.
La Chupona responde: Yá, querida;
Mas no picamos de la misma suerte:
Yo, si pico á un enfermo, le doi vida:
Tú, picando al mas sano, le das muerte.

Vaya ahora de paso una advertencia;
Muchos censuran, sí, Lector benigno;
Pero á fé que hai bastante diferencia
De un Censor útil á un Censor maligno.

NOTA.

Entre la variedad de opúsculos, apuntamientos y proyectos de obras que D. Tomas de Yriarte tenía premeditados, y se han recogido á su fallecimiento, exîste una copiosa serie de pensamientos, idéas y planes para Fábulas, principalmente literarias y críticas. Algunas dexó empezadas en verso, y algunas extendidas en prosa.

Sólo dos se han encontrado concluidas en metro: la primera contra los que afectadamente usan de palabras antiquadas, vicio ya ridiculizado en la Fábula XXXIX del Retrato de Golilla; y la segunda compuesta en un intervalo de su última enfermedad sobre la incertidumbre é insuficencia del arte médica.

Para satisfacer los deseos de personas que se distinguen en el aprecio general que tan célebre ingenio debe á la nacion, se añadirán aquí ámbas Fábulas, como tambien una de las que dexó bosquejadas y en prosa, y alude á la sátira, ó libelo

personal intitulado *El Asno Erudito*, en que prorumpió la envidia literaria descubriendo quanto la irritaba el singular talento del Autor de las Fábulas literarias, y con que ademas quiso el propio Compositor de aquel Folleto despicarse de no haber logrado elogios, ántes mendigados por él, y no merecidos ni obtenidos á favor de unos Discursos que despues estampó, y han desaprobado igualmente Escritores y Críticos sensatos.

FABULAS AÑADIDAS.

I.

El Ricacho metido á Arquitecto.

Cierto Ricacho labrando una casa
De Arquitectura moderna y mezquina,
Desenterró de una antigua ruina
Ya un capitel, ya un fragmento de basa,
Aquí un adorno, y allá una cornisa,
Media pilastra, y alguna repisa.
Oyó decir que eran restos preciosos
De la grandeza y del gusto Romano,
Y que Arquitectos de juicio mui sano
Con imitarlos se hacían famosos.

Para adornar su infeliz edificio,
En él á trechos los fué repartiendo.
¡Lindo pegote! gracioso remiendo!
Todos se rien del tal frontispicio;
Ménos un Quidam que tiene unos léjos
Como de Docto, y es tal su manía,
Que desentierra vocablos añejos
Para amasarlos con otros del dia.

II.

El Médico,

el Enfermo, y la Enfermedad.

Batalla el Enfermo
Con la Enfermedad,
Él por no morirse,
Y ella por matar.
Su vigor apuran
A qual puede mas,
Sin haber certeza
De quien vencerá.
Un corto de vista
En extremo tal,
Que apénas los bultos
Puede divisar,
Con un palo quiere
Ponerlos en paz:
Garrotazo viene,
Garrotazo vá.
Si tal vez sacude

A la Enfermedad
Se acredita el ciego
De lince sagaz;
Mas si, por desgracia,
Al enfermo dá,
El ciego no es ménos
Que un topo brutal.
¿Quién sabe qual fuera
Mas temeridad,
Dexarlos matarse,
O ir á meter paz?
   Antes que te dexes
Sangrar ó purgar
Esta es Fabulilla
Muy medicinal.

III.

El Canario y el Grajo.

Hubo un Canario que, habiéndose esmerado en adelantar en su canto, logró divertir con él á varios aficionados, y empezó á tener aplauso. Un

Rui-señor extrangero generalmente acreditado, (*) hizo particulares elogios de él, animándole con su aprobacion.

Lo que el Canario ganó, así con este favorable voto, como con lo que procuró estudiar para hacerse digno de él, excitó la envidia de algunos Páxaros. Entre éstos habia unos que tambien cantaban bien ó mal, y justamente por ello le perseguían. Otros nada cantaban, y por lo mismo le cobráron ódio. Al fin un Grajo que no podia lucir por sí, quiso hacerse famoso con empezar á chillar públicamente entre las Aves contra el Canario. No acertó á decir en qué cosa era defectuoso su canto; pero le pareció que para desacreditarle bastaba ridiculizarle el color de la pluma, la tierra en que habia nacido, &c. acusándole, sin pruebas, de cosas que nada tenian que ver con lo bueno ó malo de su canto. Hubo algunos Páxaros de mala intencion que aprobáron y siguiéron lo que dixo el Grajo.

Empeñóse éste en demostrar á todos que el que habian tenido hasta entónces por un Canario dies-

(*) El célebre Metastasio.

tro en el canto, no era sinó un Borrico, y que lo que en él habia pasado por verdadera Música era en la realidad un continuado rebuzno. ¡Cosa rara! decian algunos: el Canario rebuzna: el Canario es un Borrico. Extendióse entre los animales la fama de tan nueva maravilla, y viniéron á ver como un Canario se habia vuelto Burro. El Canario aburrido no queria ya cantar; hasta que el Aguila, Reina de las Aves, le mandó que cantase para ver si en efecto rebuznaba, ó nó, porque, si acaso era verdad que rebuznaba, queria excluirle del número de sus vasallos los Páxaros. Abrió el pico el Canario, y cantó á gusto de la mayor parte de los circunstantes. Entónces el Aguila, indignada de la calumnia que habia levantado el Grajo, suplicó á su Señor el Dios Júpiter que le castigase. Condescendió el Dios, y dixo al Aguila que mandase cantar al Grajo. Pero quando éste quiso echar la voz, empezó por soberana permision á rebuznar horrorosamente. Riéronse todos los animales, y dixéron, con razon se ha vuelto Asno el que quiso hacer Asno al Canario.

ÍNDICE
DE LAS FABULAS
Y
DE SUS ASUNTOS.

FABULAS AÑADIDAS

EN ESTA EDICION.

GENEROS DE METRO

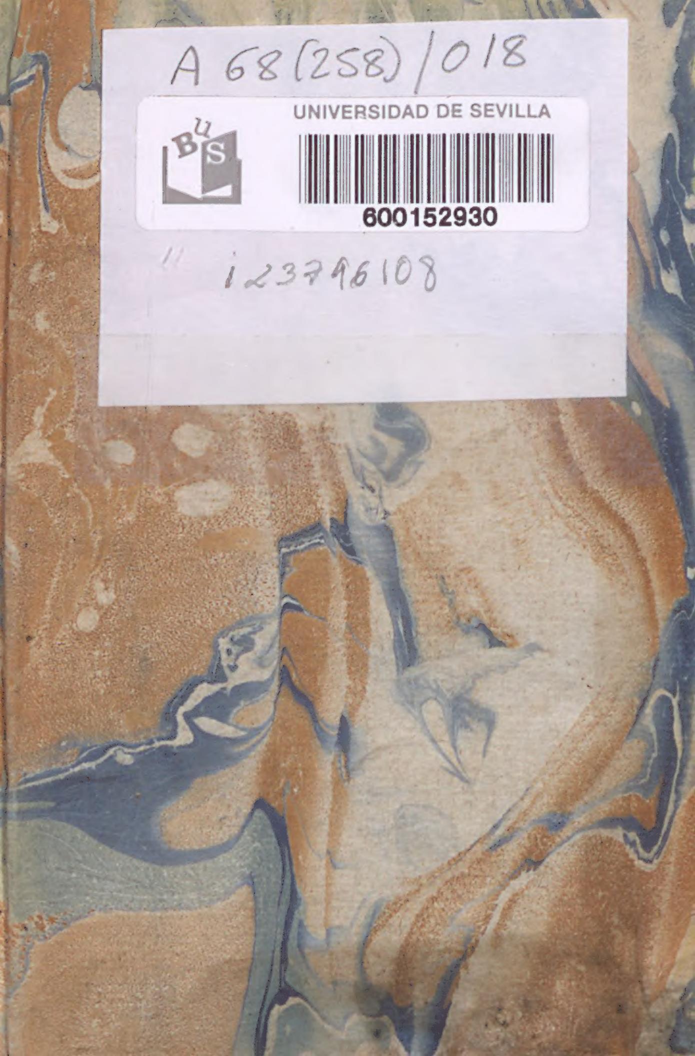
USADOS EN ESTAS FÁBULAS.

1. *Alexandrinos de catorce sílabas*. Fáb. X.
2. *Pareados de trece y de doce sílabas á la Franceta*. Fáb. VII.
3. *Octavas de arte mayor*. Fab. XXXIX.
4. *Endecasílabos agudos de arte mayor*. Fáb. XXV.
5. *Endecasílabos pareados*. Fáb. XLIV.
6. *Endecasílabos pareados esdruxulos*. Fab. XLIII.
7. *Soneto*. Fáb. XXXII.
8. *Tercetos*. Fáb. LXV.
9. *Octavas endecasílabas*. Fáb. LIII.
10. *Sextinas, ó Sextas Rimas*. Fáb. LXIV.
11. *Quartetos endecasílabos*. Fáb. LX.
12. *Serventesios, ó Quartetos endecasílabos con los consonantes alternados*. Fáb. LXVII.
13. *Silva*. Fáb. II. IV. VI. IX. XII. XV. XVII. XIX. XXI. XXIV. XXVIII. XXX. XXXVII. XLI. XLVI. XLVIII. y LV.
14. *Endecasílabos con acento en la quarta y séptima sílaba, y pié quebrado*. Fábula LVI.
15. *Romance heróico*. Fáb. XXXIII. y XXXV.
16. *Endecasílabos sueltos*. Fáb. LVIII.
17. *Endecasílabos con quebrados de seis sílabas*. Fáb. LXVI.
18. *Liras de seis versos*. Fáb. LI.
19. *Quartetos decasílabos*. Fáb. XVI.
20. *Versos de diez sílabas y de seis, alternados, con dos asonantes*. Fáb. LXI.
21. *Romance en versos de nueve sílabas*. Fáb. XIV.
22. *Tercetos en versos de ocho silabas*. Fáb. XVIII.

23. *Sonetillo con estrambote*. Fáb. LXII.
24. *Décimas*. Fáb. LIV.
25. *Octavas en versos de ocho sílabas*. Fáb. L.
26. *Quintillas*. Fáb. XXII. y XXIII.
27. *Redondillas*. Fáb. XX. y XXIX.
28. *Redondillas con los consonantes alternados*. Fáb. III. y XXXVIII.
29. *Pareados de ocho sílabas*. Fáb. XXVII.
30. *Romance*. Fáb. V. XXVI. XLIII. y XLV.
31. *Versos de ocho sílabas y de seis, alternados, con dos asonantes*. Fáb. XXXIV.
32. *Romance con quebrados de quatro sílabas*. Fáb. XXXI.
33. *Endechas de siete sílabas*. Fáb. I. XIII. y LIX.
34. *Endechas Reales*. Fáb. XLIX.
35. *Endechas Reales con consonantes*. Fáb. LII.
36. *Pareados de siete sílabas*. Fáb. LXIII.
37. *Seguidillas*. Fáb. XL.
38. *Endechas de seis sílabas, ó versos de Redondilla menor*. Fáb. VIII. XI. y XXXVI.
39. *Romancillo en versos de cinco sílabas*. Fáb. LVII.
40. *Romancillo en versos de quatro sílabas*. Fáb. XLVII.


71,12



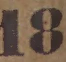

A 68(258)/018
UNIVERSIDAD DE SEVILLA
BUS
600152930
123796108

FABUL
DE
YRIART









calibrite

colorchecker CLASSIC

mm